

Bebés de diseño, hijos de tres padres

Fernando Paredes*

En el Reino Unido se aprobó a principios de año la denominada «reproducción mitocondrial» o «reemplazo mitocondrial», que utiliza un óvulo con mitocondrias sanas, provenientes de una donante distinta de la madre, a la que se le extraería el núcleo para sustituirlo por el óvulo fecundado de los padres naturales, naciendo un nuevo ser que poseería un 99,8% de ADN de éstos y un 0,2% de la mujer donante.

Mediante este procedimiento se pretende borrar en el laboratorio una herencia genética defectuosa ligada a la madre, de tipo mitocondrial, que causa ceguera, ataxia cerebral y distrofia muscular, entre otras patologías que por otro lado son poco frecuentes.

En 1996 la famosa oveja Dolly fue el primer mamífero clonado a partir de una célula adulta de la glándula mamaria fundida con un óvulo anucleado y el procedimiento para esta operación es una variación de aquel otro, con los riesgos añadidos que comporta, agravados al ser realizados en seres humanos y con las profundas implicaciones derivadas de permitir la creación de un embrión humano a través del material genético de otros tres.

Por otro lado, este procedimiento no está suficientemente probado científicamente, pues en ningún otro país se admiten estos procedimientos y la comunidad internacional no está convencida ni de su seguridad ni de su eficacia. De hecho, en 2002 la Administración de Alimentos y Fármacos (FDA) estadounidense prohibió estos protocolos debido a cuestiones éticas y de seguridad.

Los obispos ingleses pidieron no dar un paso tan grave, instando a la tutela del embrión humano: «Hay serias objeciones éticas a estos procedimientos que conllevan la destrucción de embriones humanos».

En otro orden de cosas, asistimos a fenómenos insospechados hasta ahora y que parecen propios de ciencia-



COMENTA EN www.elfarmacologico.es

©Thinkstock

ficción, al seleccionar óvulos de mujeres jóvenes que por razones económicas y de trabajo, entre otras, no quieren quedarse embarazadas y que años más tarde, salvadas estas circunstancias, pueden concebir a su hijo, incluso menopáusicas o ancianas, como sucedió en 1994 cuando una mujer de 62 años tuvo un hijo gracias a un óvulo donado, que fue fecundado con el espermatozoide de su esposo.

A todo esto hay que añadirle la descolante e imparable «farmacogenómica», que diseña los medicamentos a la carta, lo que convierte estos tiempos en subyugantes desde el punto de vista científico, y en polémicos desde el punto de vista moral. Estas épocas de cambio son a mi juicio cambios de época.

También mujeres a las que se les diagnostican cánceres y otras enfermedades graves, y que gracias a la congelación de los embriones pueden retomar el proceso reproductivo una vez curadas. Otro problema que está encima de la mesa es el referente a las madres con útero de alquiler, como el caso de Kim Cotton en Inglaterra en 1985, madre de dos hijos, que firmó un contrato de subrogación de maternidad para llevar a cabo la gestación de un óvulo de otra mujer previamente fertilizado e implantado mediante la técnica de transferencia de embriones.

Es cierto, como afirmaba el boticario D. Hilarión en *La verbena de la Paloma*, que «hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad», pero llegado a este punto, se le ha de permitir al que suscribe la inquietud y la tristeza como animales de compañía en estos nuevos tiempos, en esta nueva etapa que ya ha comenzado. ●

*Miembro de la AEFLA.